

2

**Filosofías del Viejo
y el Nuevo Mundo**

Debemos indagar ahora en una relación muy interesante: la relación entre la filosofía europea y América Latina. Partiremos de la figura cumbre del pensamiento europeo: Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

Desde la Universidad de Berlín en 1831, Hegel venía dando sus «Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal». Y le dedica un capítulo al «Nuevo Mundo». En su visión olímpica —porque es la visión de un Dios olímpico—, Hegel, que en ese momento es el filósofo oficial de Prusia y de Federico Guillermo —vale decir, es un lujosísimo filósofo de la monarquía—, no le niega a América Latina el honor de haber salido de las aguas al mismo tiempo que el Viejo Mundo. *Sí, habrán salido de las aguas al mismo tiempo —afirma Hegel—, sin embargo, yo observo que en el «Nuevo Mundo» hay todavía una inmadurez geográfica.* Notemos el desdén colonialista que hay en esta frase, que no le concede al Nuevo Mundo ni siquiera el hecho de haberse completado geográficamente.

Imaginemos la enorme superioridad del Viejo Mundo, que viene del alma griega, el helenismo. Los griegos son la base de la filosofía occidental. Hegel va a decir que el Nuevo Mundo no tiene muchas posibilidades de desarrollo todavía, que afortunadamente Europa lo ha incorporado, y pronostica una guerra, una guerra muy interesante que se ha dado —o no, depende de la interpretación que hagamos— entre el Nuevo Mundo del Sur y el Nuevo Mundo del Norte: entre América del Sur y América del Norte.

Hegel sostiene que estos territorios deben ser colonizados por Europa para entrar en la Historia Universal. Para él, todo aquello que es tomado por Europa es tomado por el Espíritu, por la racionalidad, por la Historia. Hay pueblos sin historia: los pueblos sin historia son aquellos que no han sido tomados por el avance de la modernidad occidental.

Esta es claramente *la gran concepción hegeliana de justificación del colonialismo*. Allí donde entra el colonialismo —va a decir Hegel, o lo está diciendo—, entra la Historia. Cuando Hegel habla de África, más despectivo no puede ser. Lo mismo sucede cuando habla del mahometismo y del Islam. Dice: *el Oriente se acabó, se ha quedado dormido en la pereza islámica*. Es interesante este concepto de Hegel: «la pereza islámica» ha expulsado al Islam de la Historia. Luego veríamos que la aparición del Islam en la Historia fue bastante espectacular, y no tuvo nada de perezoso.

Hegel habla de la dialéctica. La dialéctica es una herramienta que Hegel no le impone a la Historia desde afuera, sino que *es el movimiento interno de la Historia*. La Historia

es dialéctica, por lo que avanza de negación en negación hasta llegar a su gran afirmación final, que es el Saber Absoluto de la filosofía hegeliana.

El gran discípulo de Hegel, el más lúcido de la izquierda hegeliana, será Marx. Marx también va a tener un pensamiento muy concreto acerca de la situación colonial. En *El manifiesto comunista* (1848), desarrolla una admiración por el poder revolucionario de la burguesía que resulta sorprendente, al punto de que algunos se preguntan si Marx ha venido a enterrar a la burguesía o a alabarla. A esta burguesía Heidegger le va a encontrar su surgimiento en el *cogito* cartesiano, en el sujeto cartesiano. Esta burguesía —para Marx— debe expandirse planetariamente.

Allí donde entra la burguesía capitalista, entra el progreso —dirá Marx. Incluso Engels tiene un texto en el que afirma: *en buena hora Estados Unidos ha conquistado a México, porque instalará allí las modernas relaciones de producción capitalista, y solamente así surgirá un proletariado industrial, que es el que finalmente hará la revolución.*

Pasemos a desarrollar los aspectos colonialistas del método dialéctico con mayor detalle.

La crítica a la modernidad capitalista

La crítica a la modernidad capitalista la encara Heidegger en los libros que siguen a su primera gran obra maestra: *Ser y tiempo*. Concretamente, la crítica es la siguiente —no es sólo de Heidegger, a esta altura uno puede adoptarla,

cambiarla, pero este punto de vista surgió de él—: con Descartes, el hombre capitalista gana su subjetividad y se pone en la centralidad de la Historia. Yo había dicho que el surgimiento fáctico del capitalismo era la conquista de América. Aquí tenemos el surgimiento subjetivo del hombre capitalista. El hombre capitalista está ahora en el centro, porque lo único indubitable es el sujeto. Descartes dice: *de lo único que no puedo dudar es de mi duda, y si yo dudo es porque yo pienso*. Y lanza aquella famosa consigna: «pienso, luego existo».

Ahora, esta subjetividad capitalista que en los hechos ya está conquistando el planeta fortalece al hombre capitalista, porque le da la certeza de que la realidad existe porque la piensa el sujeto. Lo fundamental del idealismo filosófico es deducir la existencia de la realidad a partir del sujeto cognoscente. Y esto surge con Descartes, y luego se desarrolla con Kant y con Hegel.

Heidegger dice que es en ese momento cuando el hombre «olvida al Ser» y se consagra a la conquista de los entes. Que el hombre olvide al Ser, a nosotros no tiene por qué importarnos demasiado. Digamos que le importa mucho a Heidegger. Pero vamos a la cuestión de que el hombre se consagra a la conquista de los entes. Los entes son las cosas. Heidegger está diciendo que el hombre capitalista cuya subjetividad surge en Descartes se consagra, a través de la técnica, al dominio de la naturaleza, a la explotación y la devastación de la tierra. No va a hablar de colonialismo, no va a hablar de explotación, no va a hablar de lucha de clases. Es un señor campesino a quien lo que le preocupa

mucho es que la tierra sea devastada. Pero está señalando un punto muy importante de la razón occidental: la razón occidental necesita arrasar la tierra para realizar su poder técnico. Necesita arrasar los bosques para construir casas y, como hoy, necesita tener petróleo para que un país enorme funcione. Y eso determina una guerra. Si hubiera arvejas en Irak, Estados Unidos no estaría allí. Si hubiera petróleo en América Latina tal como hay en Irak, Estados Unidos estaría aquí. Son los proyectos imperiales los que determinan las guerras.

El hombre occidental se guía por su razón y hay una explotación racional de la naturaleza. Pero este pensamiento de Heidegger es incompleto, porque no señala que ese hombre es el hombre del colonialismo. Heidegger está tan de moda hoy porque es el único pensador de derecha que critica al capitalismo. Entonces toda la filosofía que sigue a Heidegger y quiere huir del marxismo porque anticipa el colapso de la Unión Soviética dice: salgamos de Marx porque la Guerra Fría se soluciona a favor de los Estados Unidos... *¿qué otro gran filósofo hizo una crítica a la modernidad capitalista?* Bueno, Heidegger —dicen Michel Foucault, Deleuze, Derrida, Althusser, el estructuralismo y el posestructuralismo.

A la vez comienzan a postular la importancia del lenguaje. Esto hace que los filósofos europeos reemplacen la crítica de Marx por la de Heidegger.

Ahora, Marx señalaba que la modernidad capitalista instauraba una situación injusta, una situación de lucha de clases en la cual una clase dominaba a la otra y la ex-

plotaba. Heidegger no señala eso, Heidegger —que va a terminar en un misticismo Zen— dice que el hombre capitalista, a través de la técnica, devasta al planeta para conquistarlo, pero para él el horror es que el hombre capitalista olvida al Ser. Y todavía añade algo más extraño: *que no sólo el hombre capitalista olvida al Ser sino que el Ser se retira.*

Los heideggerianos me podrán odiar —porque hay todo un enorme club universal de heideggerianos—, pero yo no sé adónde se fue el Ser. Nunca lo vi, no lo conozco. Ni Heidegger lo vio al Ser. Se ha retirado tanto que nadie sabe dónde está.

Lo que sí sabemos es que *el hombre capitalista se muere por conquistar los entes y que esta es la esencia del capitalismo.* No obstante, Marx se refirió a los entes como mercancías. Veamos qué es eso y qué diferencia existe entre una actitud y la otra.

Razón instrumental y devastación

Heidegger influye fuertemente en dos pensadores muy importantes: Adorno y Max Horkheimer. Adorno y Horkheimer escriben en California, a partir de 1940, un libro fundamental, muy difícil, muy extraño, que se llama *Dialéctica del Iluminismo*. Allí postularán que el Iluminismo, es decir, esa razón que surge con la Revolución Francesa —que es la revolución capitalista y burguesa por excelencia—, esa razón endiosada por los pensadores de la Revolución France-

sa, es lo que ellos llaman la «razón instrumental». *La razón instrumental es lo que Heidegger denominó «tecno-capitalismo».* Para Adorno y Horkheimer, la razón instrumental *también está destinada a devastar la tierra, a arrasarla, a utilizarla para los beneficios del capitalismo.*

Así, Adorno y Horkheimer cambian el eje del pensamiento marxista, que ya no hace pie en la lucha de clases sino en la relación del hombre con la naturaleza. Antes, Walter Benjamin, en las *Tesis sobre la filosofía de la historia*, hizo una crítica más profunda que la de Adorno y Horkheimer: afirmó que *la historia es la historia de la catástrofe humana.* Aquí la crítica a la modernidad ve a la modernidad como la destrucción de la historia humana.

En la actualidad, según estamos viendo, esta razón del tecno-capitalismo, esta razón instrumental, está dispuesta a devastar la tierra, está dispuesta a devastar todo el planeta. En consecuencia, esta es la razón colonialista. *La razón colonialista es una razón que busca planetarizarse.*

Lo va a decir Sarmiento en uno de los libros más pro-imperiales que han sido escritos en Occidente, que es *Facundo* (1845). Sarmiento está de acuerdo positivamente con el desarrollo de la razón occidental porque —atención— para muchos, que esa razón occidental penetre en los países de la periferia es su deseo. Desean ser conquistados por esa razón occidental, entrar en el tren de la Historia. Saben que quedarse afuera del desarrollo de la razón occidental es quedarse afuera de la Historia.

Entonces, ideólogos de esta razón como Sarmiento ven claramente que aquí en la Argentina la modernidad de

Occidente la representan las clases portuarias, las clases ilustradas, que se relacionan con los países situados a la vanguardia del desarrollo imperial, fundamentalmente Gran Bretaña y Francia. Con esta certeza de Sarmiento y de Mitre, la certeza de que ellos encarnan la racionalidad de Occidente, conceptualizan al resto del país como aquellos que no la encarnan. Y aquí es donde surge la contradicción que ha instrumentado el desarrollo del colonialismo. *La contradicción entre la civilización y la barbarie.* El colonialismo se presenta como la civilización. Allí donde entra el colonialismo entra el progreso, la cultura, la progresividad histórica. Aquellos países que se relacionen con los países más desarrollados podrán alcanzarlos. *Esta es la postulación de Sarmiento, Mitre y el puerto de Buenos Aires, que deja de lado por completo —conceptualizándolo como bárbaro— a todo el resto del país, y arruina al interior mesopotámico y al interior mediterráneo con el librecambio que permite la entrada de mercancías británicas.*

Finalmente, lo que se construye es una ciudad y no un país. Porque Buenos Aires se adueña de la Historia, y luego de la batalla de Pavón —donde Urquiza le entrega Buenos Aires a Mitre—, Mitre declara la guerra de policía a las provincias y aniquila al gauchaje federal que pudo haberle dado a la Historia argentina un sentido lateral como quería Alberdi —por ejemplo—, un liberalismo integracionista.

En cambio, el liberalismo fue exterminador y no hubo sentido lateral. Hubo un solo sentido: el de la burguesía comercial de Buenos Aires y los sectores ganaderos y agrarios aliados a ella.

¿Qué buscaban las revoluciones latinoamericanas?

Hemos visto que en la Argentina los sectores dominantes aceptaron acríticamente la modernidad capitalista, creyendo que los llevaría al progreso. En todo el resto de América Latina ocurrió algo absolutamente similar.

Todas las revoluciones que se hicieron en América Latina fueron para librarse del poder monopólico monárquico español. Pido especial atención a este concepto, porque muchos afirman que no es así; e incluso pensadores de izquierda o nacional-populares dicen lo mismo que los pensadores de la derecha tradicional.

Para todos los movimientos independentistas España era el atraso, y había que derrotar a los godos para entrar en la corriente de la modernidad capitalista.

Entonces se realizan esas revoluciones, que en realidad son una lucha para echar al conquistador español y tener la libertad de comerciar con quien se quiera, sobre todo con Inglaterra. Por eso la causa de la revolución latinoamericana es tan apoyada por Inglaterra. Esto está hegemonizado por las oligarquías de cada país, por las burguesías mercantiles hambrientas de mercancías europeas para enriquecerse con su intermediación. De aquí que todo proyecto de unidad de América Latina haya fracasado por completo, porque América Latina no buscó su unidad, buscó lo que se ha llamado su «balcanización» o su desunión, porque esas oligarquías no querían unirse. Cada una quería hacer su propio negocio a partir de su propio país. Hubo quienes afirmaron que eso era la

sumisión a otro imperio. Salir del imperio español para entrar en el imperio británico.

¿*Quiénes fueron?* Bolívar, Mariátegui, José Martí, un pensador como Salvador Allende que en Chile expresa este deseo de independencia. Pensadores como el mexicano Leopoldo Zea, que escribe *Filosofía de la historia latinoamericana*, o los filósofos de la llamada «teoría de la dependencia» en los años setenta: Ghunder Frank, Theotonio Dos Santos, Darcy Ribeiro, etcétera.

No obstante, entre los que más hondamente vieron esta cuestión está Bolívar. Hay en Bolívar un intento temprano de buscar la unidad del continente latinoamericano.

Y mi teoría —que desarrollaremos más adelante junto con todos estos pensadores— es que en la reunión de Guayaquil Bolívar le debe haber dicho a San Martín algo de sus planes sobre la Gran Colombia. San Martín lo debe haber interpretado como la ambición desmedida de Bolívar para convertirse en el dictador de ese proyecto. Y, en todo caso, le habrá dicho que él no había venido a Latinoamérica para eso, que él había venido para liberarla del yugo monárquico español, que esa tarea estaba realizada y que entonces se despedía. San Martín se negó a entrar en las Guerras Civiles argentinas (1814-1880) —tarea que hizo Lavalle malamente— y partió habiendo cumplido la tarea que había venido a realizar.

Lo cierto es que en toda América Latina —con distintos matices, a veces muy importantes— se da un mismo proceso de salida de la dominación española para entrar en relaciones económicas y culturales con el imperio británico, con Francia, es decir, con la modernidad capitalista.

América Latina advierte que el tren de la historia va por ahí y que el atraso va por España. Quiere subirse al tren del capitalismo progresivo para alcanzar el desarrollo. Gran error, porque había dos trenes: un tren en el que iban los países imperiales, y otro en el que metieron a los países latinoamericanos. Un tren que los llevó al atraso y a la frustración.

De todos modos, la modernidad capitalista en estos momentos está en crisis en todo el planeta, porque no ha podido resolver ninguno de los problemas que el marxismo había planteado. Ante todo: la desigualdad. Si no resolvió la desigualdad, significa que no superó realmente al marxismo, porque alguien supera a otro cuando supera lo que el otro le cuestionó. El capitalismo no superó lo que el marxismo le había cuestionado: su desigualdad flagrante. La desigualdad cada vez crece más y nunca hubo tantos hambrientos en el mundo.

Veremos esto en los próximos capítulos. Penoso pero necesario.